63

A LA H. JOSEFA GONZÁLEZ COTÉS

Segovia, 29 marzo 1895

MF I 63. Autógrafa.

En el Archivo Histórico de las Hijas de Jesús se conservan 201 cartas de Josefa González a la M. Cándida, y 15 de ellas escritas desde el Brasil (en cuya segunda expedición formó parte) o en el viaje hacia aquel país. Son 111 las que se encuentran dirigidas a ella por la M. Fundadora.

En esta amplia correspondencia, que va desde 1891 a 1912, se siente la cercanía con la que Josefa trata a la M. Cándida y la confianza espontánea y sencilla con que le cuenta los acontecimientos de su vida y actividad apostólica, como también se percibe la sinceridad con que le habla la M. Cándida y la libertad con que le descubre aspectos menos positivos quizá en su forma de actuar.

Por estas cartas y por los testimonios de personas que han convivido con Josefa González, parece que se puede afirmar que fue una mujer dotada de grandes cualidades humanas, movida por un fuerte dinamismo apostólico, capaz de superar los obstáculos y dificultades que surgían a su paso.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Joaquina González[1]: Empiezo pidiendo perdón por no escribir a Vd. antes. Yo pensaba escribirle, pero el hombre propone y Dios dispone. Lo siento mucho, pero

[1] Josefa González Cortés era hija de D. Manuel González y de D.ª Petra Cortés y había nacido en Béjar (Salamanca) el 30 de noviembre de 1862. Ingresó en la congregación de las Hijas de Jesús el 20 de enero de 1881; hizo la primera profesión el 2 de febrero de 1883, y la perpetua, en la misma fecha en que la hicieron la M. Fundadora y sus primeras compañeras, el 24 de septiembre de 1903. Después de terminado su noviciado estuvo en Salamanca, como profesora de literatura y de labores, hasta septiembre u octubre de 1888, cuando acompañó a la M. Cándida a Tolosa para los pasos iniciales de la fundación. En la inauguración de aquel colegio forma parte de la primera comunidad, pero a principios de 1889 regresa a Salamanca. No consta cuándo vuelve a Tolosa; a partir de 1893 la encontramos de nuevo allí como profesora en la clase de San José, responsable de la música y de las representaciones teatrales de las alumnas, y en la ausencia de Joaquina Gómez, la M. Cándida suele determinar que se quede al frente de la comunidad (cf. C FI 41,6 8 10 12-14 20 y 38; DT 2 p.21). superiora en Tolosa de 1900 a 1904, le tocan momentos difíciles en la construcción de la iglesia, que por fin se inaugura el 31 de mayo de 1905, sin que presencie los actos celebrados en esta ocasión; unos meses antes –en septiembre de 1904-, la M. Cándida la había llamada a Salamanca, nombrando poco después a Petra Cebada Conde para sustituirla (cf. C FI 41,136-151; DT 9 p.187-190)- De Salamanca es enviada a Peñaranda y el 29 de septiembre de 1905 vuelve a asumir el servicio de la autoridad en Segovia. Habiendo fallecido Antonia Robles, queda al frente de la comunidad del colegio de Salamanca desde el 15 de abril de 1906 hasta el 29 de septiembre de 1908.

En el segundo capítulo general de la Congregación (1905) es elegida ecónomo general; une estas funciones a las de superiora local en el colegio de Segovia y después en el de Salamanca, hasta que, declarada la incompatibilidad de los dos cargos, deja el de superiora para dedicarse exclusivamente a la misión que el capítulo le había confiado. Después de un largo proceso de discernimiento sobre la autenticidad de su vocación misionera, la M. Cándida aprueba el recurso a la Santa Sede para solicitar que Josefa González tenga la dispensa de su cargo de ecónoma general y pueda formar parte de la segunda expedición de Hijas de Jesús que es enviada a Brasil, a la fundación del colegio Imaculada Conceiçao, de Moji Mirim (São Paulo), de esta ciudad brasileña pasó a Bragança Paulista (São Paulo), y después a Leopoldina (Minas Gérais), desempeñando en ambos colegios el cargo de superiora. En 1923, habiendo fallecido María Igarategui, es nombrada cuarta consultora por la M. General, Ángela Cipitria, y su Consejo; y para asumir este servicio regresa a España. Participa en el cuarto capítulo general (1925), en el que es elegida primera consultora y vicaria general, misión que desempeña hasta su muerte, ocurrida el 18 de febrero de 1932 (cf. B 1,53; RC 40; DB 3).

paciencia, que así lo quiso Dios. Pero hoy le pongo dos letras, aunque tarde, para felicitarla por el día de San José, deseándole a Vd. con todo mi corazón toda clase de felicidades *espirituales* y temporales, una santidad muy grande en la observancia de las santas Reglas y la salud del cuerpo, si, para trabajar por la gloria de Dios, pues cuanto más trabajo, mejor para ofrecer a Dios.

Salir de Salamanca con la H. Micaela[2] antes de San José. Fuimos a Medina, y, después de dos días allí, tuve que venir aquí, y continuamos todas bien. Bendito sea Dios, que tanto amor nos tiene y tan obligadas estamos de serle muy fieles a amarle con todo nuestro corazón. Sí, seamos buenas, muy buenas, para que tengamos una muerte tan dichosa como la H. María Joaquina Matalobos[3], que Dios la tenga en el ciclo.

Agradezco a Vd. la felicitación del día de San José, porque, aunque no la he recibido por mandarla Vd. a salamanca, creo , ya vendrá, Dios mediante.

Supongo que estaría muy bien la fiesta o función del patriarca y bendito San José[4]. Este santo mucho, muchísimo puede con Dios. ¡Oh! ¡Quién pudiera imitar sus virtudes! ¡Qué silencio! ¡Qué modestia! ¡Qué paciencia! ¡Qué presencia de Dios! ¡Qué humildad! ¡Qué pobreza! ¡Qué castidad! ¡Qué obediencia! ¡Qué oración! ¡Qué amor a Jesús y María! ¡Qué santificarse en el trabajo y todos los momentos de su hermosa vida! ¡Qué santa su preciosa muerte! Dichosas nosotras si le amamos de veras. Él velará sobre nuestro cuerpo y guardará nuestra alma para que sirvamos a Dios en esta vida, y después cataremos sus alabanzas en el cielo con Jesús, María y José. Amén.

Agradezco a Vd. también sus oraciones a Dios en mi favor, que buena falta me hacen. Por lo tanto, continúe Vd. pidiendo mucho.

¿Qué tal está Vd. de su mal? Por Dios, y en nombre de Dios le mando que se cuide mucho y tome alimento como enferma[5]. Mire, hija de mi alma, que el corazón tengo muy llagado con la muerte de esas hijas[6] tan buenas en todo, como sabe. Aunque llena de pena, muy conforme con la voluntad de Dios, pues ellas estarán en el cielo con su amado Esposo Jesús. Pero pido a Dios que nos haga muy santas y nos conceda la salud para trabajar por su gloria y salvación de las almas. Diga esto también a la H. Águeda[7]. Cuídense mucho, coman mucho y no cojan frío.

Si no le han mandado los motetes, ya lo harán, pues dije los mandaran a Vd. Los versos son bonitos, muchas gracias. Adiós, hija mía; estoy muy pesada, no acierto a dejarlo, pues bien sabe Dios que lo hago con sumo gusto, y como quise hacerlo por mí, dispense las faltas.

Adiós. Vuelvo a decir; cuídese y no trabaje más de lo que puede, pues sé que trabaja mucho; bendito sea Dios. Sabe la quiere muy santa, y pida por esta su pobre madre, que la bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Salude de mi parte a esos señores, Hermanas y niñas y al abuelito. A la M. Joaquina[8], que recibí hoy la suya y que la contestaré, Dios mediante. Adiós, hija mía. Adiós.

---

[2] Micaela Unanue Murua (cf. cta.62 nt.7)

[3] María Joaquina Matalobos Rúa (cf. cta.53 nt.17)

[4] Las Hijas de Jesús de Eolosa habían encargado una imagen de San José para la capilla, la cual llegó precisamente en las vísperas de la fiesta, el 17 de marzo. Se tuvieron celebraciones solemnes, particularmente el 20, con la participación de las colegialas y de las familias y la presencia del alcalde y miembros del Ayuntamiento (cf. DT 3 p.66-68)

[5] La M. Cándida revela su preocupación por la salud de Josefa González. De hecho, en julio de 1892 la mandó a un médico de Hendaya (cf. C FI 41,2-3). Varias veces en sus cartas, Josefa le da cuenta de cómo se encuentra físicamente y alguna vez se justifica por no seguir fielmente las prescripciones médicas (cf. C FI 41,4. 18-19 y 29)

[6] Probablemente, la M. Cándida se refiere a las últimas muertes ocurridas en la Congregación: 1893, 16 agosto; Josefa Arrieta Elícegui; 1894, 20 de febrero: María Antonia Pérez Domínguez; ibid., 28 de octubre: Josefa Ignacia Oyarzábal Garmendia; ibid., 30 de octubre: Isabel García Hernández; 1895, 11 de marzo: María Joaquina Matalobos Rúz.

[7] Águeda Hernández Calvo (cf. cta.21 nt.1)

[8] Joaquina Gómez Lomba, superiora entonces en el colegio de Tolosa (cf. cta.41 nt.intr. y nt.1)